



manuel olimón nolasco

historiador

EL ARDUO CAMINO HACIA LA PAZ.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

1.- El Papa Francisco nos invita a reflexionar.

Estamos ya a cierta distancia del tiempo de Navidad y del comienzo de 2017, fechas en que suele hablarse de paz y desearla de distintas maneras. No obstante, como nos lo dice nuestra memoria al sacar a flote experiencias propias y ajenas, la paz es mucho más que una de las palabras más breves de nuestro idioma o que un buen deseo que se formula una vez al año. La historia humana y particularmente la del siglo pasado y de la década y media que ha transcurrido del actual, prueba que es un arduo camino cuyo resultado positivo no puede surgir del silencio impuesto por los poderosos o del miedo a las consecuencias del uso de la libertad. Ha de surgir del cumplimiento de una tarea que parte del corazón de cada uno e impregna el paisaje humano de dignidad y serena alegría. Ha de ser, por consiguiente, no únicamente lucha constante sino *estilo de vida*.

Invito por medio de estos renglones a considerar lo expresado por Su Santidad el Papa Francisco en el mensaje fechado el primer día de 2017, el número cincuenta desde que el Beato Paulo VI de feliz memoria instituyó la Jornada Mundial de la Paz, invitación a hacer una pausa para reflexionar y dar pasos hacia adelante.

El Santo Padre tiene ante los ojos un análisis preciso tanto de los males que acarrea la violencia en sus múltiples formas como los bienes que se derraman de la auténtica paz y citó precisamente a su predecesor Paulo VI quien en su primer mensaje, en enero de 1968, apuntó: "Ha aparecido con mucha claridad que la paz es la línea única y verdadera del progreso humano; no las tensiones de nacionalismos ambiciosos, ni las conquistas violentas, ni las represiones portadoras de un falso orden civil". En ese mismo documento ahora histórico el Papa Montini llamó la atención de quienes "creen que las controversias internacionales (si bien no ellas solamente), no se pueden resolver por

los caminos de la razón, es decir, de las negociaciones fundadas en el derecho, la justicia, la equidad, sino sólo por los de las fuerzas espantosas y mortíferas". Delante de la fuerza de esas líneas y teniendo ante los ojos el panorama del mundo actual, Francisco subrayó: "Impresiona la actualidad de estas palabras, que hoy son igualmente importantes y urgentes como hace cincuenta años".

Ciertamente conflagraciones tan terribles como las dos guerras mundiales del siglo XX no parecen estar en el horizonte, pero--y el Papa lo había ya indicado antes--"hoy lamentablemente estamos ante una terrible guerra mundial por partes": un conflicto por aquí, otro por allá, inquietudes incesantes en un continente y en otro, injusticias "que claman al cielo" y que no siempre encuentran en quienes las sufren sensatez y calma. El monstruo que dejó de ser invisible, denunciado por el presidente estadounidense Eisenhower poco antes de abandonar Washington, que sabía lo que era una guerra y conocía sus consecuencias por haber sido comandante supremo en Europa durante la segunda guerra mundial: la complicidad de los grandes consorcios industriales para la fabricación y distribución de armas mortíferas y la hipocresía de las potencias ante las actividades de los traficantes de armas ha desarrollado y continúa desarrollando sus criminales tentáculos en el orbe entero. Por ello Su Santidad, quien no ha dejado de señalar como uno de los mayores males de nuestro tiempo el tráfico de armamento, ha ido al fondo de la situación: "No es fácil saber si el mundo actualmente es más o menos violento de lo que fue en el pasado, ni si los modernos medios de comunicación y la movilidad que caracteriza nuestra época nos hace más conscientes de la violencia o más habituados a ella". Me parece, después de leer esta última línea, que conviene preguntarnos: ¿no será que ya no reconocemos con claridad la violencia, que no siempre es acción sino tantas veces omisión, que se presenta como efecto paralizante del miedo o es inundado por la indiferencia egoísta?

2.- Realidades casi invisibles de violencia.

Traeré, teniendo como telón de fondo el mensaje papal, algunas situaciones que piden con urgencia la construcción de la paz y que son casi invisibles pues contienen menos ráfagas impactantes que, por ejemplo, los atentados de Niza y del mercado navideño de Berlín que--no me gustaría que así fuera, pero es predecible--pronto se borrarán de la memoria, precisamente por el mismo efecto emocional de su impacto que sólo con esfuerzo especial conduce a la reflexión:

El actual gobierno de Israel ha intensificado la construcción de colonias judías en territorios que no le pertenecen de acuerdo a la justicia y al derecho internacional, incluida la parte oriental de la

ciudad de Jerusalén. Para situar esos asentamientos y "librarlos del peligro del terrorismo" ha ordenado que se derriben hogares y comercios de habitantes palestinos, se han colocado infinidad de retenes militares en las vías, por ejemplo, entre Jerusalén y Belén, y se ha construido una muralla elevada a pesar de las protestas internacionales. Los argumentos que el poder israelí ha dado para la elevación de ese muro han sido tan débiles y casi ridículos como los del gobierno de la antigua Alemania Oriental para justificar el de Berlín, cuya caída en 1989 pareció abrir el paso a una nueva etapa en la convivencia de la humanidad. Acciones surgidas del miedo de los dirigentes israelitas han partido por la mitad olivares y otros campos de cultivo que por siglos han sido la base del sostenimiento de los habitantes, muchos de ellos cristianos, ahora expuestos a emigrar. Una película que tristemente ha tenido poca difusión llamada "Los limoneros" dirigida por Eran Rilkis y presentada en 2008 presenta, mediante una situación metafórica que se ha vuelto cada vez más real da a conocer el drama humano y no tanto territorial en esas tierras de tanta densidad vital: el intento de despojo a una familia palestina de su manera ancestral de sostenimiento a causa de la "seguridad" para la casa de un ministro del gabinete israelí que decidió vivir dentro de los territorios ocupados y la decisión "salomónica" pero insuficiente y casi de burla de la Corte Suprema. En los días que corren, quienes como peregrinos cristianos o turistas desean llegar a Belén tienen que detenerse una y otra vez para ser revisados en el camino y la ciudad venerada por el pesebre luminoso está rodeada de dieciocho asentamientos judíos ilegales y separada de ellos por el muro ignominioso.



A fines de diciembre del año pasado el Consejo de Seguridad de la ONU, con voto unánime y la abstención de Estados Unidos, que había acostumbrado vetar las resoluciones sobre Israel, condenó solemnemente el aumento de las colonias judías, obstáculo fundamental para el cumplimiento de los acuerdos internacionales que apoyan la soberanía palestina, para la solución de un largo conflicto y más ampliamente, la paz en la región. La tensión que provoca el abuso en la instalación de más asentamientos en el área ocupada es a todas luces un acto sostenido de violencia que está en vías de institucionalizarse. En un desplante increíble de soberbia, el primer ministro Benjamín Netanyahu arremetió contra la resolución incluso diciendo que "no pondría la otra mejilla" y manifestó públicamente quejas estridentes a las representaciones que votaron la resolución. Según se conoció más tarde, pretendió que el voto de algunas naciones se modificara. Así, por ejemplo, se dio una conversación telefónica "tensa en algunos momentos" con el presidente del gobierno español; en ella "[...] Rajoy le replicó que España no podía cambiar una postura que ha mantenido inalterable en los últimos años y que es coherente con la posición acordada por la Unión Europea y con la legalidad internacional. Le insistió que la resolución no iba dirigida contra nadie y en que en la fórmula de los dos Estados es la mejor para el proceso de paz y para el propio Israel, lo que no dejó de irritar a Netanyahu. El voto de España era particularmente relevante ya que, hasta la medianoche del 31 de diciembre, ocupa la presidencia rotatoria del máximo órgano de gobierno de las Naciones Unidas"¹. A poco tiempo de la reacción del primer ministro, el electo Donald Trump, sin tomar en cuenta que era aún un ciudadano común y corriente y no el presidente de su país, insistió en la amistad "especialísima" de su país con el Estado judío y habló de que las cosas cambiarían después de su toma de posesión el 20 de enero.

Al leer con preocupación estas reacciones no pude dejar de pensar en cómo sigue siendo posible mantener la ideología del holocausto y del sufrimiento judío y he recordado estas frases lapidarias de Norman G. Filkestein: "El despliegue del Holocausto ha permitido que una de las potencias militares más temibles del mundo, con un espantoso historial en el campo de los derechos humanos, se haya convertido a sí misma en Estado 'víctima', y que el grupo étnico más poderoso de Estados Unidos también haya adquirido el estatus de víctima. Esta engañosa victimización produce considerables dividendos; en concreto, la inmunidad a la crítica, aun cuando esté más que justificada".²

¹ *El País*, Madrid, 31 de diciembre de 2016.

² *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Akal, Madrid 2014, p. 17.

¿Las acciones y palabras a las que hemos aludido no son *violencia*? ¿No son caldo de cultivo de una carrera armamentista que sólo favorece a los mercenarios de las armas? El Papa Francisco ha sido claro: "La violencia no es solución para nuestro mundo fragmentado...la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de las necesidades cotidianas...de la gran mayoría de los habitantes del mundo".

Y si situaciones como la relatada atrasan la deseadísimas paz en el Oriente Medio, hay otras mucho más cercanas a nosotros, presentes en nuestra geografía mexicana que al no ser sólo tiroteos, asaltos o secuestros, mucha gente no los identifica como acciones violentas.

Creo que el ejercicio más violento de todos, que ya parece una institución en nuestra tierra, es *la mentira* convertida casi en pan cotidiano que ha minado el prestigio de personas e instituciones que deberían constituir la base de una democracia real, la distribución equitativa de oportunidades y recursos y sobre todo de la confianza social. En casi todos los estados del país se comprueban casos cada vez menos raros de enriquecimientos inexplicables, de abusos y rebaja de la dignidad de las personas, de corrupción en todos los niveles, de avance silencioso pero imparable del narcopoder y la narcocultura que daña sobre todo a las generaciones jóvenes. A este panorama, ya de por sí preocupante, hay que agregar la impunidad, la "vista gorda" de quienes tendrían que ser ejecutores de una justicia imparcial. Una y otra vez habríamos de recordarnos la frase bíblica: "La paz es fruto de la justicia".

3.- La no violencia nace en el corazón.

Abrir los ojos al reino de la violencia no ha de significar regodeo en las "hazañas" de quienes tienen el poder (tal parece que la moda en las series de televisión no son más los relatos románticos sino el modo extraño y para algunos fascinante de ejercerlo), tampoco dejarnos llevar por tentaciones de autoritarismo y de rechazo al modelo democrático que, a pesar de sus defectos, es el más adecuado para la convivencia y mucho menos *perder la esperanza*.

Su Santidad ha subrayado: "También Jesús vivió en tiempos de violencia. Enseñó que el verdadero campo de batalla en el que se enfrentan la violencia y la paz es el corazón humano...enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos y a poner la otra mejilla" y San Pablo llevó adelante su enseñanza al afirmar: "no hay que rendirse ante el mal, sino responder al mal con el bien".

"Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la no violencia", continuó Su Santidad. Y culminó su invitación citando a Benedicto XVI: "[ésta] es realista porque tiene en cuenta que en el mundo hay demasiada violencia, demasiada injusticia y, por tanto, sólo se puede superar contraponiendo un 'plus' de amor, un 'plus' de bondad. Este 'plus' viene de Dios...la no violencia es...un modo de ser de la persona, la actitud de quien está tan convencido del amor de Dios y de su poder, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad. El amor a los enemigos constituye el núcleo de la 'revolución cristiana'".

¿Tarea difícil? Sí. ¿Tarea imposible? No. Pues el primer paso podemos darlo desde nuestro corazón, en nuestra familia, en nuestras relaciones de amistad, en la valentía tranquila de decir y hacer la verdad en todas partes, esa verdad que--lo dice el viejo refrán--"no peca pero incomoda".